

muchas naciones de Europa y América y que la exportación ha ganado terreno en beneficio de las clases obreras.

Las Haciendas general y local, son el nervio de la vida del país, están en íntima relación con el bienestar de las ciudades y de los pueblos, y regulan como el péndulo en un reloj, la marcha acompasada y normal de todos los organismos de la Nación. En donde no haya sólida Hacienda, es inútil pensar en marchar al compás de la civilización, es ridículo proponerse mejorar la situación de nadie, ni emprender obras públicas, ni practicar ninguna iniciativa particular ni general, pues faltando los medios no puede llegarse al fin.

La Hacienda local debe también su relativa prosperidad á la acción liberal, pues si bien no en tan alto grado como el Tesoro; ha tenido un despertar que hace concebir sus sucesivas reformas, grandes esperanzas, pues si bien se ha adelantado, no tanto que podamos darnos descanso. Y para que esta transformación total se efectúe, es necesario que todos nos compenentremos que deben llevarse á las representaciones locales y á las Cortes, hombres que llevando la verdadera representación popular defiendan las cuestiones de Hacienda como un comerciante se interesaría por la administración de su casa, pues este fenómeno que siempre se observa, que tratando de Hacienda nadie se interesa, debe desterrarse de nuestro sistema municipal y parlamentario por absurdo y por constituir un delito contra los que les dieron su confianza, pues á la acción de las prácticas liberales, debe cada diputado ó concejal poner su sabiduría y buena voluntad por ser cuestiones de vida ó muerte para los pueblos, pues sin Hacienda próspera no puede haber protección para ninguna clase social y volveríamos, á no ser por la fuerza impetuosa de los hombres liberales á la prostración completa del comercio, de la industria y al abatimiento total de la clase trabajadora que jamás podemos consentir por ningún concepto.

Economía Agrícola

Lo que se escribe, lee y entiende, aunque, con gentil arte se componga, con suavidad se pronuncie y con deleite se lea, si, al buen vivir no se refiera y en reglas de buenas costumbres no se convierte, pues de otro modo, no es, sino instrumento de vana jactancia y trabajo sin provecho.

Fr. Amador Arraes.

La economía debe ser compañera inseparable de la vida agrícola.

Con economía, gastando lo necesario y evitando lo inútil, quien tiene conserva y acrecenta, quien no tiene adquiere; sin ella desaparecen cual burbujas de jabón los mejores patrimonios; pues quien gasta lo superficial, en breve vende lo necesario.

Ostentar por algún tiempo un lujo estéril, es tener que después tomar dinero á préstamo; esto es caer para no levantarse jamás. Quien pide prestado sin mirar el día de mañana, vive en mortificación continua y al borde de un precipicio sin fondo.

En agricultura el labrador debe seguir los siguientes consejos:—ganar lo que se pone, y guardar lo que se gana, es el secreto de convertir el plomo en oro;—no hay la certeza de ganar en todo, más lo que se ahorra, seguro se tiene;—no se empiece lo que continuar no se haya, no se desperdicie ó malbarate el tiempo; quien no pueda comprar rebaños, empiece por corderitos;—para casa mal gobernada, no llega el producto de las mejores tierras.

El labrador rico que no es económico, empobrece; el pobre que no es frugal, muere al final de miseria; por eso, es necesario ahorrar y capitalizar, prevenir lo futuro; sacrificar el presente; saber domar sus inclinaciones y apetitos; resistir, no solamente á los atractivos de los goces presentes, sino á los aguijones de la vanidad y á los caprichos de la opinión pública, siempre tan complaciente para los caracteres imprevisores y pródigos.

Es necesario, sobre todo, ser animado del espíritu de familia, y no retroceder ante los sacrificios cuyo fruto será recogido por los entes queridos que nos deban suceder.

Capitalizar y preparar el alimento, el vestuario, el abrigo, el bienestar, la independencia, la dignidad de las generaciones futuras.

La práctica de estas virtudes es difícil, más al fin encuentran su recompensa, primero en el proceder noble de quien comprende lo que valen, después en el beneficio hecho á nosotros y á la sociedad, á la cual las economías de cada uno proporcionan nuevos medios de aumentar la esfera de su labor, y por lo tanto de sus riquezas.

Teniendo en cuenta que la economía no llega hasta el punto de negar á cada ramo de los servicios agrícolas todo aquello que ellos reclamen. Pues en este

sentido escribió el célebre Thaer: «que el labrador avariento es siempre mal agricultor.»

¡Lo que se haga, hágase bien!

La economía liberal no excluye tampoco ciertos hábitos de una vida rodeada de comodidades razonables; comida substancial y abundante sobre la mesa del labrador; en días festivos jovial y franca hospitalidad, vestuario decente y propio, que no tema el agua y el barro; son atributos del que sabe vivir con simplicidad, nobleza de sentimientos, de maneras y de lenguaje.

Una de las últimas condiciones indispensables al buen éxito de las empresas agrícolas, es la vida de familia. No basta, aún que es del todo indispensable, la actividad, el orden, la perseverancia y la economía; cuando á estos medios de prosperar se alían los lazos de familia, las ventajas que resultan de poseer una compañera virtuosa y verdadera ama de casa, de hijos robustos, obedientes y morigerados, triplican los efectos de capacidad y los medios de acción del labrador.

Finalmente, entiéndase bien, que las costumbres agrícolas rechazan la grosería, falta de aseo é ignorancia.

Trabajar con ardor y enriquecer á costa de prudente economía y encontrar tiempo para dedicarlo á Dios, á la instrucción de nuestros hijos y al amor de su esposa, son cosas, que sin ellas, nunca podrá el agricultor ser libre y feliz!

A. DE ARANDA.

NOTAS

Con cielo cubierto de nubes y alguno que otro rayo de sol ha transcurrido esta semana. Las presiones oscilaron entre 763'52 y 763'45; 21 al sol como máxima y 7'4 á la sombra como mínima. La temperatura durante el día, fué benigna; la humedad mañanas y noches muy pronunciada, llegando el higímetro á marcar 91.

* * *

A fin de que no sufran retraso y tengan su curso regular las tarjetas de visita que por costumbre se usan para facilitar las Pascuas y Año Nuevo, se advierte al público que para su circulación